

A CODORNICES ESCASAS, PERROS TODO-TERRENO

por Carlos Contera.

Revista "Caza y Pesca", junio 2003

Los cultivos han cambiado tanto como la sociedad europea. La agricultura es declarada enemiga de la caza. Los cincuenta años que separan 1950 de 2000 han supuesto un cambio trascendental en la codorniz. Los perros ingleses - señores del viento- predominaron como los especialistas de esta caza. Ahora, con la escasez, fracasan en las orillas, en los barrancos y arroyos, donde la calima de agosto impide circular el aire. Y es que la media veda no se termina en las tres primeras jornadas. La codorniz ya tiroteada no se levanta fácil entre carrizos. Es entonces cuando se necesita un perro escudriñador, obediente, más pausado y resistente. Es la oportunidad para los perros de pluma trabajadores, voluntariosos, de creciente afición, minuciosos, obedientes, duros en maleza, de vientos y con rastro.

La codorniz hoy llega escasa a nuestra Península y utiliza todo tipo de terrenos para eludir la presión del cazador. El instinto de migración se repite a base de sobrevivir, de manera que páramos antes no densos se pueblan de codorniz y las siembras antaño frecuentadas, ahora parecen en exceso calurosas, muy explotadas e irreconocibles. Así que la codorniz se abstiene. Se ha comprobado que los cambios en la agricultura del norte de África y la mecanización en España, han llevado a la codorniz a cambiar sus costumbres. Los cereales de ciclo corto y los herbicidas han declarado la guerra a nuestras codornices y perdices. El nuevo mix de cultivos, empuja a la codorniz africana a anidar en las cebadas, costumbre que no les era propia. Asimismo, las siegas precoces conducen a las polladas a ribazos, perdidos y cauces de arroyos, donde se conserva la cobertura, se refugian y crían, eluden la precoz siega y la devastadora retirada de la paja. También allí se protegen mejor del cazador.



Antaño, el cazador de perro nuevo esperaba la codorniz como escuela de perros de muestra. Yo lo he aprendido de mi padre, y el lo aprendió del suyo, el hecho de que las primeras codornices, los primeros días de la media veda, son fáciles para los perros jóvenes, aprenden, había abundancia, puedes dar en un corro bueno, se pican a la caza, ganan afición, muerden caza. Ejercitan sus facultades de viento y aprenden de los rastros a medida que progresan los días del verano. Con la escasez, necesitas perros expertos, desde el primer día, para hacer una cuelga presentable. Quizá, aquella función de escuela la están desempeñando las cautivas codornices japónicas, en los cotos intensivos. Condenadas a levantar para ser muertas. También estimulan con su vuelo a los cachorros, pero con el tiempo los intoxican de facilidad. Es una escuela benéfica para los tiernos y aprendizaje de resabios para los adultos.

El test de la excelencia

Sin embargo, la codorniz salvaje, aprende y enseña con el devenir de los días. Las codornices que llegan a septiembre son auténticos obuses; buscan el perdedero, giran y regatean en el vuelo; a peón igualan el paso de la mejor perdiz. con lo que se convierten en piezas difíciles de levantar y complicadas de tirar. En esa época además se

hacen raras y la cuelga se estrecha. Siempre recuerdo, en la media veda, el test Contera esencial -en inefable versión de mi padre- para distinguir el perro excelente de uno simplemente bueno. Cuando una codorniz experta se levanta fuera de tiro y es bien divisada al posarse, toma bien la referencia y ve allí con tu perro. Indícale bien. Es su examen de facultades, de inteligencia, de obediencia, de adiestramiento, de afición, de instinto, a viento, a rastro, por tesón, por cualidades. Si la echa, notable; lo más frecuente es que la pierda.

Tengo que remontarme al 93 para recordar un año en la Alcarria de Guadalajara con más codorniz que las pasadas temporadas. Con una cachorra que luego cazaría muy bien, me entretuve en darle vueltas a una extensa parcela de girasol. Rodeada de rastros y algún barbecho que las lluvias postreras llenaron de broza. Las codornices se habían refugiado allí. Eran escasas y la maleza me llegaba a la cintura, pero la cachorra "Alajú Fila" rompía las adversidades con una tenacidad que me permitió hacer algún doblete y arreglarme el día. Precisamente allí, en lo más difícil, es donde el pachón navarro saca ventaja.

Los dos últimos años hemos sufrido escasez. Tanto en las elevadas alcarrias como en las campiñas. Hemos recurrido a los ribazos, los eriales y humedales para detectar codornices. Cazar en bajas, broza enmarañada, cadiños y cardos, no es fácil para los perros. Allí donde se pierde la espectacularidad, empieza la eficacia. El año pasado fue lluvioso y los perdidos aparecían más espesos que nunca. Yo cacé con una perra muy trabajadora - "Alajú Anita" y de apreciables facultades para la codorniz. El año anterior la había hecho con su madre, capaz de cazar la codorniz al rastro en balagueras ¡! En esos días me dió por recordar los predecesores de aquellas dos perras. Es revivir los primeros años en que mi familia y yo hemos iniciado la recuperación de la raza de pachones navarros. Recurrimos a un semental de Tolosa (Guipúzcoa). Uno de la veintena que hemos incorporado en estos cinco lustros de selección. Aquel perro "Alai" obedecía rigurosamente al tipo, un macho menudo, recio, blanco y marrón con cuatro ojos y nariz entera, de fornida constitución y oreja plana, bien típico. Eduardo Espín, su dueño, me repetía que el perro era de vientos cortos, pero batallador, durísimo en la maleza e incansable. Sus hijas calcaron al padre. Es una maravilla poder cazar con sus descendientes. Cada vez que veo romper una zarza a estos pachones nuestros, pienso que me gustaría volver a cubrir mis perras con perros como "Alai"; aunque no sean tan espectaculares, son los más prácticos.

Creo que esta visión de perro todo-terreno en los perdigueros navarros autóctonos fue muy anticipada. El auténtico pachón es un trotador estricto. Muchas veces he analizado los efectos del binomio vientos + velocidad que resulta esencial en la caza de la codorniz. Los pachones trabajan con soltura en el terreno llano, en páramos, alcarrias, utilizando sus aptitudes de viento, con la nariz a media altura, una muestra práctica, segura, acompañada de una guía breve. Nuestros perros navarros son cazadores para cazarlo todo, cualquier caza en cualquier terreno. Aquí reside su especialidad actual: la polivalencia. Hemos pasado de la incuestionable hegemonía del Pointer en la caza menor de 1980, a la búsqueda de alternativas en el cazador medio. Los valores del perro navarro están en auge precisamente por su polivalencia, su afición, su inteligencia y su privilegiada distancia de caza.

Qué busca el cazador

Como es sabido, la cría de razas de las que los franceses llaman "confidenciales" requiere frecuentemente una entrevista con el cazador, futuro propietario del perro de caza. Muchas veces es más recomendable aún que el cazador escriba lo que busca. Así que no me resisto, en este artículo, a reflejar la carta de un cazador, que recibí a primeros de este año 2003, la firma Juan V. N.:

"El tipo de caza que practico preferentemente es la perdiz al salto, también me gusta muchísimo de forma pausada buscar la liebre, a veces voy en busca del conejo en zarza, marañas, aliagas, monte y maleza en general, pues el terreno donde cazo es muy variado y abrupto, con páramos cerealistas, olivares, laderas, barrancos, etc. Por supuesto, me encanta cazar la codorniz en la media veda.

"Como aptitudes del perro de caza, las que más estimo son: afición, fortaleza física, resistencia, que sea duro, inteligencia, docilidad, que sea activo y constante con estilo y que tenga buen olfato. Cuando hablo de olfato, exijo que se establezca un buen equilibrio en el binomio vientos / rastro, adecuado cada uno de ellos en ritmo y velocidad a lo que demande el terreno y la caza en cada momento. Digo esto porque mi Pointer me hace sufrir mucho cuando tengo que dejarme una perdiz en el campo con el ala rota (y este año ya se ha dejado cinco perdices) por confiar en sus dichosos vientos por alto y no bajar la nariz al suelo, que es lo que debe hacer un perro en esos casos para rastrear una pieza herida o resolver los múltiples rastros que una liebre deja hasta encamarse y así descubrirla.

"Por último y como más importante, las tres cualidades que le exijo a un perro de caza son:

1ª) Obediencia y proximidad a la escopeta, que cace a la mano, no más de 15 m. En esto de la distancia no me puedo reprimir el exponer mi pesadilla y es que ya no aguanto más, no sé si será por mi edad de 43 años, pero es que mi pointer ésta distancia óptima de 15 m. La multiplica por 10, no sabiendo si llevo perro y poniéndome al borde de un ataque de nervios...(y eso que está "bien adiestrado").

2ª) Muestra firme y segura, sabiendo resolver con guía cuando la pieza se recorre o avanza.

3ª) Cobro y porte de la pieza a la mano del cazador (desde mi punto de vista esta es la principal cualidad de un perro que se hace más interesante u doblemente apreciada en la modalidad de caza de la perdiz al salto u nor supuesto de cualquier pieza tocada

ya sea de pelo o pluma).

Yo pondría el cobro en primer lugar como cualidad más importante aunque la haya puesto en tercera posición, pero es que lo de la proximidad a la escopeta que puse en la 1ª posición me tiene tan obsesionado, que no he podido reprimirme." Naturalmente, Juan prefiere ahora que su próximo perro sea un Pachón Navarro.

En este principal contexto de búsqueda de un perro polivalente, y no en otro, creo que cabe explicar la reducción de nacimientos en nuestro país de Pointer inglés. El cazador del siglo XXI es un deportista limitado. Dispone de limitada superficie de caza, generalmente sólo uno o dos cazaderos. Se le limita en número de capturas y es bien limitado el número de días de caza. En muchos cotos se limita el horario, en otros se nombran los cuarteles a cazar. Hasta se cercenan los itinerarios en coche y las prendas de caza. Estos recortes, naturalmente, también se viven en la media veda. El resultado lleva al cazador a explotar al máximo todos los rincones de su coto, todas las posibilidades del campo y a aprovechar todas las oportunidades y piezas. Estas circunstancias eliminan el perro especialista y dan paso a perros polivalentes.

Cómo se entiende, entonces, que los registros de braco alemán estén en recesión en España. En Centroeuropa, el moderno braco alemán no tiene discusión: es el rey de la polivalencia. Sería yo uno más en la lista a la hora de ensalzar sus cualidades... Sin embargo en España, creo que los resultados de cría han sido heterogéneos. Sobre todo, ha sido una cría masificada y la popularidad enorme de los últimos diez años ha coincidido con la aparición de ejemplares bien lejos del objetivo (boca dura, genio, carácter desigual...) El braco ha cedido terreno y está dando paso al auge continuo del Bretón; a los perros autóctonos polivalentes -pachones y podencos- y ha permitido el inesperado resurgir de razas como el Korthals, incluso el Drahthaar.

La polivalencia

La codorniz es una pieza de caza moderna. En los tiempos cuando nuestras razas autóctonas se han cuajado- en los siglos XVIII y XIX- ningún cazador español prestaba su atención a la codorniz, que abundó hasta los años setenta. Nuestros perros navarros, tan frecuentemente retratados en cuadros y tapices, son cazadores para cazarlo todo; cualquier caza en cualquier terreno. Aquí reside su especialidad actual: la polivalencia. Este tipo de caza exige un perro trotador, bien dotado de vientos y con gran capacidad de rastro. Cuando hablamos de la caza polivalente e integral, el pensamiento se me va al libro de Cabarrús, el diplomático francés que vivió y cazó años en la España de finales del XIX con pachones y de los que se hizo un admirador, describiéndolos por todo el mundo:

"Práctico, rudo, de mucho aguante, cazando siempre a tiro, le bastan ocho o diez cacarías para salir enseñado. Cuando ha dado la primera muestra, cuando le han muerto la primera perdiz y la ha traído, ya está educado.

"Para y cobra siempre. Si encuentra una pieza aliquebrada o herida, sigue encontrando todas las demás. Caza en el llano, en el bosque, en los rastrojos, en agua, en los cañaverales, con la misma calma, con igual brío. Come de todo, duerme en cualquier parte, resiste el frío y el calor, trabaja en toda estación y siempre del mismo modo. No necesita que le cargue el viento de cara: también caza con el viento al revés; caza tanto por la mañana como por la tarde, y lo mismo quince días seguidos que uno solo."

Desde 1978 hemos trabajado en al línea de recuperar perros clásicos en el cazar y ésta es la base del éxito en la difusión de nuestros perros. Todo propietario de nuestros perros es invitado a calificar dos veces al ejemplar, una vez cumplido el año y -más tarde- tras haber cazado dos temporadas. Así que siempre manejamos algunos testimonios recientes sobre nuestros perros. Quién dice que los perros perdigueros navarros autóctonos no pueden llegar a ser tan precoces como sus dueños necesitan. Uno de ellos es el de **Antonio López**, el que fuera campeón de cazadores tantos años en la peña de San Blas (Madrid). Es todo un logro que este cazador confíe en nuestros perros, uno tras otro. En sus comentarios analiza claramente el tema de la precocidad de estos perros. por otro lado fornidos: *"Con cuatro meses, el segundo día salió cazando, hizo 36 muestras a codorniz de granja"*. Otro de los testimonios recibidos fue de **Jesús Casado**, de Alcorcón (Madrid). El nos describe la forma de cazar de la que fue su primera pachona, *"Alajú Tula": "Tula es un perro de cazar al trote... y da gusto la forma de trabajar. La muestra es buena, no tan espectacular como un pointer pero con una seguridad de 10 de valoración, como muy pocos perros que yo conozco en el mundo de la caza"*.

Es verdad que la media veda llegará convertirse en un reducto para cuatro privilegiados que por razón de disponibilidad, dinero o ubicación disfruten de parajes frescos y atractivos para el avecilla migratoria. Uno de esos privilegiados de hoy es **Florentino Álvaro** -mi amigo de la comarca de Atienza- allí donde lindes, ribazos y arroyos son la madre de la codorniz. Desde que el **Conde de Romanones**, identificase estas vegas como las más codorniceras de España, las escopetas afluyen año tras año... Y Florentino da lecciones con sus dos pachonas, madre e hija; mañana una, tarde la otra, cuelga que te cuelga. Son las mismas perras con las que caza la liebre y la perdiz. Son polivalentes y son autóctonas.